

Matecuentos cuentamates

Autores: Joaquín Collantes Hernández; Antonio Pérez Sanz

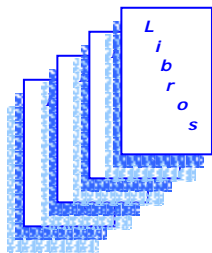
Editorial: NIVOLA

Colección VIOLETA nº 1

Año: 2005

127 páginas

La importancia del cuento en la enseñanza es innegable. Es un vehículo inigualable para desarrollar las capacidades de comprensión y expresión. Permite trabajar las competencias lectoras lingüísticas y gráficas. Permite reconocer subgéneros literarios y la estructura de la narración y las tipologías de sus personajes. Explicita los procesos de comunicación y establece la elaboración de lenguajes sociales. Es una herramienta para desarrollar la imaginación, la sensibilidad y la invención. Fomenta la solidaridad, la interacción entre semejantes y



favorece la crítica. Sin embargo los cuentos nunca han sido un instrumento didáctico habitual en las clases de matemáticas. Seguramente las posibilidades de los instrumentos de manipulación y las posibilidades de la imagen y las TIC parecen haber relegado a las herramientas literarias y narrativas a otras áreas de conocimiento. Es cierto que la importancia social y cultural de los medios narrativos y de imagen ha favorecido que cada vez más el profesor de matemáticas emplee novelas y películas en sus clases.

En cualquier caso, debemos recordar que la literatura siempre ha estado presente en las clases de matemáticas. Los enunciados de los problemas de matemáticas son un género literario. Poca gente lo reconoce. Tiene sus categorías, estructuras y temáticas. Los primeros ejemplos escritos ya están en las tablas babilónicas o en los papiros egipcios y en los actuales libros de textos escolares encontramos sus últimas versiones. Los docentes y estudiosos de la enseñanza de las matemáticas le dedican buena parte de su tiempo, aunque su punto de vista y su foco de atención están puestos más en la resolución del problema que en su estilo literario.

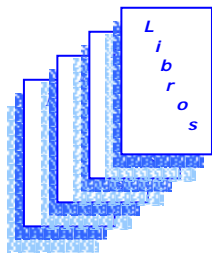
En su libro "**Matecuentos Cuentamates**", Joaquín Collantes Hernández y Antonio Pérez Sanz se embarcan en la comparación de géneros literarios. Quizás como docentes y estudiosos de las matemáticas, los autores se sintieron alguna vez constreñidos por las características del género "Enunciado" y decidieron mostrar la potencia del género "Cuento", para conseguir sus propósitos como profesores de matemáticas.

El libro se divide en dos partes. En la primera parte aparecen ocho cuentos que contienen diversos problemas matemáticos. En la segunda parte se separan estos problemas matemáticos que aparecían en los cuentos, y son enunciados y resueltos de una forma más tradicional.

Los cuentos se pueden clasificar en tres tipos: cinco cuentos que tratan sobre Trolls, animales parlantes, Harry Potter y el Señor de los Anillos; otros dos de los cuentos tratan de jóvenes, grupos de amigos que van a la discoteca o se reúnen para jugar a sus video-juegos; por último, aparece un cuento cuyos personajes son triángulos, cuadrados y círculos.

En todos ellos los personajes se ven enredados en problemas matemáticos que son planteados y, aunque en la historia se diga que son resueltos, en ningún caso su resolución aparece durante el relato, ya que se muestra separada en la segunda mitad del libro.

Los primeros cuentos a los que nos referimos se incluirían en el subgénero de los Cuentos de Hadas. Hay que recordar que en este subgénero aparecen personajes folclóricos tales como hadas, trolls, gigantes, animales parlantes y otros. Este subgénero tiene unas raíces antiguas en algunos cuentos de *Las mil y una*



noches y en la mitología clásica. Los cuentos de hadas resurgieron en la literatura europea en el siglo XVII para ejemplificar lecciones sociales o morales. En la literatura contemporánea, muchos autores de han servido de la forma de los cuentos de hadas por diversas razones, tales como examinar la condición humana desde la sencillez que les proporciona, buscando el efecto cómico o simbólico o como reevaluaciones multiculturales o feministas. Además, muchas características de los cuentos de hadas se han trasladado a la literatura fantástica o de ciencia ficción. En la actualidad, los cuentos de hadas tienen una enorme vitalidad. Las relecturas cinematográficas que de ellos se realizan han conseguido una enorme familiaridad del público infantil y juvenil con sus pericias y personajes.

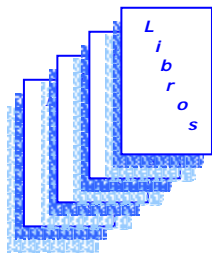
De esta familiaridad se aprovechan Joaquín Collantes Hernández y Antonio Pérez Sanz para introducir en este ámbito algunos problemas matemáticos. Les permite que los alumnos puedan reconocer con facilidad las características de los personajes y se sientan cómodos con ellos. Los personajes poseen un refrescante aire irónico que apela a la complicidad del lector para intentar abordar los aspectos matemáticos.

Los cuentos cuyos protagonistas son jóvenes están presentados para conectar con el alumnado de secundaria. Pretenden, por trato de iguales, acercar el relato al lector. Está por descubrir hasta qué punto el tono de los personajes es realmente cercano a los actuales alumnos de secundaria. Pero sin duda, si se desea trabajar con este libro en el aula, podría proponerse una lectura en voz alta para alcanzar dicho tono.

Seguramente los personajes más originales son los de las figuras geométricas. Más allá de ver referencias en algunas series de animación para la televisión (que existen), podríamos rememorar a los personajes de *Planilandia* de Abott: triángulos, cuadrados y figuras planas varias, representando espléndidamente distintos roles sociales.

Respecto a los problemas matemáticos que plantean los autores en este libro, encontramos una gran variedad de ellos. Aparecen problemas de Matemática Recreativa, acertijos y criptoaritmética. Problemas de combinatoria, aritmética, y numéricos. Problemas de geometría y de álgebra. Todos ellos adecuados al alumnado de secundaria.

Sin duda, el libro de Joaquín Collantes Hernández y Antonio Pérez Sanz da pie para abordar la narración, e incluso la ficción, en el entorno de las clases de matemáticas. Hace unos meses buscaba ejemplos con que ilustrar ejercicios de Análisis en 2º de Bachiller. Trataba de enmarcar con textos interpretables situaciones teóricas con que mis alumnos demostrarían sus habilidades y competencias matemáticas. Deseaba que el enunciado no repitiese o evitase los ejemplos trillados en numerosos exámenes, libros de texto o los manuales. Me inventé una relación funcional entre la cantidad de fuego que expulsan los dragones



y la furia de éstos. ¿Se podía medir el fuego en litros? y ¿la furia del 0 al 10? Tenía mis serias dudas. Era ridículo y parecía atropellar muchos conceptos sobre matemática realista, significativa y la debida adaptación de los contenidos a la realidad del alumnado. Sentí que me había rendido ante las dificultades y me había buscado una salida por la tangente. También reconozco que fue muy divertido espiar la cara de mis chicas y chicos mientras iba entregando las fotocopias y oír algunos comentarios que no me dejaban muy bien parado. Habría olvidado esta extravagancia en el anecdotario del docente si no fuera por la lectura del “Matecuento cuentamates” de Joaquín Collantes Hernández y Antonio Pérez Sanz. Repentinamente, aquel desliz cometido por las prisas recobró un valor positivo.

Reseña: Carlos Bruno Castañeda

Tenerife, España